

## Felipe Lacouture 1928-2003

*Sergio Raúl Arroyo\**

Esta entrega de la *Gaceta de Museos* es especial, pues se trata del último número preparado por el arquitecto Felipe Lacouture Fornelli quien murió el 21 de noviembre de este 2003. Apenas unas semanas antes, había finalizado la revisión de los originales de esta edición. Su recuerdo acompaña estas páginas.

Detuvimos el tiraje para incluir algunas notas a manera de inicio del homenaje que se realizará en su memoria en el año 2004. La actividad del arquitecto en el mundo de los museos tuvo siempre su sello personal, cifra de su pasión para imaginar, construir y dirigir proyectos desde diferentes instituciones. Del maestro Lacouture existen infinidad de anécdotas y hechos memorables compartidos por nuestra comunidad; destaca su labor como Director del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, donde sus propuestas museográficas tuvieron una larga eficacia.

Como podrá ver el lector, las páginas conmemorativas que acompañan este número son testimonio de una existencia plena que siempre enriqueció la vida del Instituto Nacional de Antropología e Historia, optimista a veces hasta el extremo, y con un ánimo cálido dispuesto a colaborar sorteando los infaltables escollos que invariablemente forman parte de nuestro medio.

La *Gaceta de Museos* nació por la convicción del arquitecto Lacouture bajo la perspectiva de crear un espacio sin muros, en donde tuvieran convergencia reflexiones, propuestas y experiencias asociadas a la actividad museística. Su propósito se refrendó en cada entrega, con la diversidad de contenidos, plumas, instituciones y perspectivas. Es justo decir que el espacio fue insuficiente y la *Gaceta* rompió los

\*Director General del INAH

límites de sus páginas para abrirse a lo que se convirtió en la segunda época. A lo largo de estos años, y siempre bajo el impulso y dedicación del arquitecto Lacouture, la revista logró llegar a más de 25 países, lo que representó el contacto con más de 50 instituciones de todo el mundo, además de los más de 150 centros con los que él, personalmente, man-

tenía comunicación en nuestro país. Cifras frías que, sin embargo, pueden dar una imagen de la responsabilidad que el arquitecto ponía en los proyectos que durante su vida dirigió. Esta notable labor de vinculación se mantendrá en lo que será la nueva época de la *Gaceta de Museos*, sin duda una publicación felizmente marcada por su cálida presencia.

# Felipe Lacouture y Fornelli\*

Carlos Vázquez Olvera\*\*

El maestro y arquitecto Felipe Lacouture y Fornelli nació en la ciudad de México el 25 de febrero de 1928. Su infancia transcurrió en Río Blanco, Veracruz.

Su padre, descendiente de franceses, fue educado en Francia, de donde regresó en 1923. Más tarde ocuparía el puesto de director general de las fábricas de la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA): Río Blanco, Cerritos, Cocolapan y San Lorenzo (1925-1945).

Lacouture realizó sus estudios en las siguientes instituciones educativas: primaria en el Centro Educativo Obrero de la ciudad de Orizaba, dentro de las fábricas; secundaria y preparatoria en el Colegio Cristóbal Colón de la ciudad de México. Estudió arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México (1947-1952). Hizo la maestría en artes plásticas en la misma UNAM y en museología en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM), del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Como profesional de la arquitectura (1960-1971) construyó casas, locales comerciales y el edificio del Club de Golf en el Fraccionamiento Campestre de Ciudad Juárez, Chihuahua. En este mismo lugar desarrolló otros proyectos arquitectónicos, como algunos conjuntos habitacionales y el Fraccionamiento Álamos de San Lorenzo.

Inició su carrera en museos como director del Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez, del Programa Nacional Fronterizo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1964-1971). En esta responsabilidad administrativa realizó exposiciones de arte colonial —escultura y pintura— y fotografía

\* Información obtenida del proyecto de investigación “Museógrafos mexicanos”, que desde 1990 estudia a los individuos que se distinguen en su trayectoria profesional por su capacidad, su formación, su poder de decisión y su participación en los procesos institucionales, han sido testigos y actores en la conformación y desarrollo de la museología y museografía mexicanas, así como en sus cambios, conflictos, desafíos y proyección a escala nacional e internacional.

\*\* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

de arquitectura por todo el suroeste de Estados Unidos. En este mismo museo se vinculó con varios museos norteamericanos de Arte Moderno de Nueva York, Santa Fe, Albuquerque y el University Art Museum, instituciones donde el arquitecto recibió sus primeras lecciones de museología y museografía, en contacto con museólogos norteamericanos.

En 1970 salió de Ciudad Juárez con su familia (su esposa, Josefina Dahl Cortés, sus cuatro hijas y su hijo) para establecerse en la ciudad de México e iniciar su carrera dentro del INAH. Su primer cargo fue el de director de Museos. Durante este desempeño propuso la jerarquía para la organización de los museos dependientes del INAH. Le tocó la restauración y la creación del Museo Cuauhnáhuac, en Cuernavaca, Morelos, y del Museo Arqueológico de Palacio de Cantón, en Mérida, Yucatán, cuya museografía no se ha modificado hasta hoy. Fue asesor en el proyecto del Museo del Obispado en Monterrey. Reabrió el Museo Regional de Querétaro después de que permaneciera cerrado por diez años. Durante su administración se trasladó el mobiliario de la Casa

Requena al Museo Regional de Chihuahua, en la Quinta Gameros; en este mismo estado elaboró un proyecto para la restauración y creación del Museo de las Luchas Sociales del Pueblo Mexicano en la ex aduana de Ciudad Juárez. Asimismo, se iniciaron los arreglos del Museo Regional de Jalisco.

Entre los proyectos de museos locales que se llevaron a cabo están: la Casa de Hidalgo, la Casa de Allende en San Miguel de Allende y el Museo de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato.

Coordinó en 1984 un congreso internacional de ecomuseos con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, institución donde fue asesor del secretario del ramo, con apoyo de expertos de Francia, el Canadá francófono, Brasil, Perú y Colombia. Le correspondió la redacción del documento final conocido como "La Declaratoria de Oaxtepec".

Este museólogo mexicano poseía un amplio panorama de los museos del país, ya que trabajó tam-



bién para el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) como director del Museo de San Carlos (1974-1977) y como director de Artes Plásticas (1975-1977). Cuando ocupó este cargo propuso la creación de dos centros como sustentos necesarios de la museología y la museografía: el reforzamiento del Centro Nacional de Conservación de Obras de Arte (CENECO) y la creación del Centro de Documentación de Obras de Arte, este último por influencia de las visitas que realizó a la Unión Soviética, Polonia y Francia.

Entre los especialistas que marcaron su formación de museólogo en México pueden señalarse a su profesor Ricardo de Robina y a Juan de la Encina; extranjeros como George Henri Rivière, a quien conoció en sus viajes por Europa y cuyas propuestas sobre la nueva museología influyeron en él; Duncan Cameron, a quien escuchó en conferencias, sobre todo en Grenoble, Francia y, por último, Hugues de Varine Bohan, promotor de los ecomuseos en Francia que Lacouture trató de fundar en México.

El arquitecto Lacouture fue de los pocos especialistas de su nivel dedicados a formar y capacitar a los especialistas del campo de los museos. En sus años de maestro en lo que hoy es la ENCRYM (en el decenio de los setenta) fue planificador y profesor del Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA, al que asistían año con año especialistas de toda América Latina. En esta institución publicó material didáctico para su clase de "Administración de museos", que quedó como material de consulta por muchos años. En los diversos cursos de especialización museográfica impartió su materia "Museología" hasta 1997.

Realizó 14 viajes a Europa y 20 a Centro y Sudamérica, y por ello fue un gran conocedor de la situación de los museos de varios países, en particular de los latinoamericanos. De 1971 a 1980 asesoró, a través de la UNESCO, a Colombia, Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Honduras. Tuvo también experiencia con museos africanos, en particular en Kinshasa.

Desde la fundación del Fideicomiso Siqueiros, creado por decreto presidencial en 1975, trabajó con la viuda del pintor, que fue su tío. Este fideicomiso

se creó con los bienes que Siqueiros legó al pueblo de México; en 1988 se desintegró y desde entonces forma parte del INBA.

En 1988 Lacouture presentó un proyecto a nivel nacional para el rescate y conservación del patrimonio cultural del Instituto Mexicano del Seguro Social, cuyo objetivo fue conocer el acervo cultural de esta institución, estudiarlo, catalogarlo y difundirlo; también contemplaba la restauración de algunos de sus murales.

Participó también en la elaboración del proyecto del Museo de la Catedral hasta su montaje. Este museo ilustraba el proceso de la construcción de la catedral y el papel que ésta ha tenido como elemento simbólico dentro de la sociedad mexicana. Las colecciones que lo conforman fueron préstamos de los museos Nacional de Historia y del Virreinato del INAH.

Coordinó el proyecto del Museo de Río Blanco, Veracruz, cuya iniciativa fue de la institución estatal INDECO. Después de muchos años de haber vivido ahí como hijo del director, en este proyecto le correspondió ver a las fábricas desde la perspectiva sindical. Actualmente la zona de las fábricas ya no existe.

En el INAH ocupó el cargo de director del Museo Nacional de Historia en el castillo de Chapultepec (1977-1983) por nombramiento del entonces director, Gastón García Cantú. La museografía, renovada durante ese periodo administrativo, permaneció hasta muy recientemente, en que fue reestructurada.

Gracias a su entusiasmo y conocimientos, fundó el Centro de Investigación, Documentación e Información Museológica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, dentro de la cual también fundó esta *Gaceta de Museos*, que por varios años ha circulado en museos de México y Latinoamérica y constituye un espacio único donde los especialistas pueden publicar reflexiones y experiencias en torno a su quehacer.

En el año 2000 el ICOM le otorgó un reconocimiento por su trayectoria en el campo de la museografía mexicana.



## A nombre del ICOM

Silvia Singer\*

*H*oy me toca, a nombre del Consejo Internacional de Museos (ICOM) México, la triste tarea de escribir algunas líneas como un sentido homenaje y despedida al maestro Felipe Lacouture Fornelli. Su partida nos entristece y nos deja ese irremediable espacio de vacío que la muerte trae consigo.

El maestro Felipe Lacouture pertenece a ese selecto grupo de museólogos a quienes les tocó participar en la hechura de los museos que caracterizaron al México moderno. A su paso por importantes instituciones dejó la huella de su concepción museográfica y museológica. Como hombre de profundo pensamiento y reflexión, a lo largo de su vida profesional fue transformando su visión de los museos, y en ese proceso hubo muchos invitados a la mesa de discusión que se vieron enriquecidos.

Felipe Lacouture ha sido para el ICOM un pilar de la vida y la formación profesional. Su constante preocupación por la reflexión seria y ordenada acerca de los aspectos más significativos del quehacer en los museos marcó su paso por nuestra organización. Estuvo presente en la vida y actividades del ICOM desde 1980, en que México fue la sede de la XII Conferencia General. Ocupó el puesto de Secretario de ICOM México de 1978 a 1980, en la mesa directiva que presidía Mario Vázquez. En 1996 encabezó oficialmente la representación mexicana del Comité Internacional de Documentación (CIDOC).

A lo largo de todos estos años su presencia se caracterizó por su activa participación. De gran notoriedad fueron las conferencias dictadas acerca de temas de la museología contemporánea en las diversas actividades organizadas alrededor de las diferentes conmemoraciones del Día Internacional de los Museos que ICOM México organizó en concordancia con la celebración internacional.

\*Presidenta del Consejo Internacional de Museos (ICOM) México



Felipe nos enseñó a apreciar el valor de la participación internacional, fundamento de la existencia del ICOM. Por muchos años cultivó su amistad y relación con los más destacados miembros de la organización: recordamos de manera especial a Hugues de Varine y a Henri Rivière, con quienes participó de manera intensa en la reflexión que en el plano internacional se daba acerca de los propósitos y perspectivas del ICOM. De la misma manera fue representante de México ante diversos foros, llevando hasta ellos su palabra y lucidez, siempre con un tono profundo y provocador. Recordamos especialmente su participación en la Cumbre de los Museos de las Américas celebrada en Costa Rica en 1984.

Como es bien sabido, su labor sistemática lo llevó a crear y mantener de manera perseverante el Centro de Documentación Museológica del INAH y la *Gaceta de Museos*, importante publicación periódica. En estos dos foros mantuvo siempre abierta la puerta a la participación oficial del ICOM, invitando constantemente a diferentes autores para que desde la perspectiva del consejo internacional y su visión mexicana dejaran plasmadas sus aportaciones y reflexiones. De la misma manera animó la creación del acervo de publicaciones que se encuentra depositado en las oficinas de ICOM México para consulta y uso de sus asociados.

El 18 de mayo del año 2000 fue para ICOM México un día de especial significado, pues tuvimos la oportunidad de homenajear al maestro Felipe Lacouture al otorgarle el Reconocimiento ICOM México a lo más destacado de la actividad museística.

De manera respetuosa, y como homenaje, me permito reproducir una breve sección del discurso que nos ofreciera en tan memorable ocasión. He seleccionado esta serie de tres preguntas que caracterizan la postura de Felipe Lacouture y que él mismo redactara para ser leídas al pleno de la asamblea en esa importante reunión; éstas dan contexto a uno de sus párrafos finales que aquí incluyo.

“¿Cómo podemos responder al incremento de la sociedad urbana, a un proceso de urbanización vertiginoso y a las necesidades de desa-

rollo de las grandes mayorías tan necesitadas en Latinoamérica?

”¿Estamos respondiendo con toda la capacidad del museo en su transmisión de ciencia y cultura, mediando sus inigualables recursos emotivo-rationales, los objetos simbólicos, para un urgente desarrollo social y cultural?

”¿Consideramos realmente la existencia del público, esa segunda parte indispensable del museo, para no transformarlo en depósito de objetos inservibles? ¿Basta conocer al visitante clasificándolo, o no sería mejor pensar en integrarlo en la gestión, a manera de un verdadero museo dialogal?

”Un orgullo académico mal entendido nos ha llevado a elegir selectivamente formas culturales en arbitrios que el poder académico o el poder jerárquico burocrático nos dan. Es necesaria, como antes sugerí, una actitud humana y democrática, que integre de diversas maneras al público en la gestión misma del museo, no quedarnos tranquilos con su clasificación científica. Proponemos aquí lo que ha ido apareciendo en los museos comunitarios, muchos de ellos los más humildes del país, pero los más desarrollados hasta hoy en el concepto participativo, en un verdadero museo dialogal que me permito plantear como ruta vivencial hacia el futuro, única desde mi punto de vista.”

Estoy segura de que, al leer sus palabras, aquellos que tuvimos el honor de conocerle escucharemos de nuevo su voz y seremos provocados a pensar nuevamente acerca de los temas fundamentales de nuestra labor profesional.

En memoria al maestro Lacouture expresamos el más profundo respeto por el hombre que fue. Nuestro reconocimiento a la honda huella que deja entre los que trabajamos para los museos al enriquecer la reflexión acerca de la labor y el compromiso que debemos reconocer con nuestros públicos. Su vida permitió incidir en esa relación dialéctica que se establece entre recinto, visitante y profesional del museo.

Noviembre de 2003



# Adiós a Felipe Lacouture Fornelli

Asociación Mexicana de Profesionales  
de Museos (AMProM)  
Marco Barrera Bassols\*  
Graciela de la Torre\*\*  
Mauricio Maillé\*\*\*

Hace cuatro años, un grupo de museólogos y museógrafos, entre los que se encontraba Felipe Lacouture Fornelli, iniciamos una serie de reuniones que culminaron con la creación de la Asociación Mexicana de Profesionales de Museos (AMProM), de la cual fue socio fundador y vocal académico. Nos reuníamos por las noches, después de nuestros respectivos trabajos, decididos a impulsar esta organización, sobre todo a instancias de Felipe. Como siempre, nos conminaba a buscar mecanismos incluyentes para mejorar el análisis y la crítica del pensamiento museológico.

La primera invitación a incorporarse a nuestra asociación apareció gracias a Felipe en la *Gaceta de Museos*, que editó durante muchos años. La *Gaceta* y el Centro de Documentación Museológica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, que dirigía, tan sólo son una pequeña muestra de la labor de un hombre que se desempeñó en los campos de la docencia, la museología, la museografía, como consultor, restaurador y editor, al menos. Felipe siempre fue un estudioso, nunca dejó de buscar nuevos horizontes académicos para nuestras profesiones. Estuvo activo desde 1947, en que inició sus estudios profesionales como arquitecto, hasta tan sólo unos días antes de su muerte. Se dice fácil: 66 años de trabajo. Se interesó por la arqueología, la filosofía, la historia del arte, la museología, las matemáticas y las lenguas.

A Felipe le interesaron todos los museos: los de ciencias, a los que en fechas recientes dedicó artículos evidenciando el escaso número de ellos en nuestro país en comparación con los de historia, antropología, arqueología, etcétera.

A Felipe le interesaba sobremanera el papel que los museos deberían jugar en materia ambiental y en

\*Presidente

\*\*Secretaria

\*\*\*Tesorero de la Asociación Mexicana de Profesionales de Museos (AMProM)

pos de un desarrollo sustentable; al igual que a sus colegas que dieron vida a la llamada nueva museología, le importaban los mecanismos de participación civil y las iniciativas de base que dieron origen a los museos comunitarios. Al maestro Lacouture, como se refería a él la mayoría de la gente, le preocupaban las políticas de estado en la materia, y alertaba sobre aquellas que en el mundo han ido ganando terreno y limitado los recursos que los estados invierten para la subsistencia de los museos: en cada texto no perdía la oportunidad de hablar de la importancia de su autonomía de gestión.

Hoy, la AMProM es una realidad que avanza poco a poco, buscando apoyar los procesos de profesionalización por distintas vías y aglutinar a un

gremio que había estado disperso, así como impulsar criterios de calidad para nuestro campo de trabajo. Ya somos más de una centena de colegas aglutinados en ella y a nombre de la mayoría de ellos escribimos este adiós.

Felipe fue un gran impulsor de políticas públicas, tanto en el INAH como en el INBA y otras entidades, así como de formación de nuevos espacios. Felipe fue y será siempre una referencia en la materia. Es mucho lo que se podría decir de quien incluso obtuvo un reconocimiento de ICOM México por su trayectoria hace solamente dos años. Hoy que nos deja le rendimos nuestro más profundo homenaje.

Adiós, Felipe.

# Felipe Lacouture: museólogo y tutor visionario

Ma. Estela Duarte\*  
Graciela de la Torre\*

Con fines de educación, esparcimiento o deleite, en términos de política cultural nuestro país siempre ha concedido a los museos un papel preponderante en tanto medio para la formación y fortalecimiento de la personalidad de la nación.

No obstante esta verdad incuestionable y el abo- lengo de las principales instituciones que cobijan a nuestros museos —el INAH y el INBA— la influencia de la museología resulta en nuestro país un fenómeno de apenas hace tres décadas, en el que Felipe Lacouture habría de ser un actor fundamental.

Hay que confesar que durante largo tiempo los museos mexicanos enfatizaron el despliegue museo- gráfico, aunque aquellos del INAH recurrirían más al soporte académico que los dependientes del INBA, seguramente porque la naturaleza de las colecciones a exhibir en el caso de los primeros, siempre remite a disciplinas de carácter científico. Así, en los museos de arqueología, historia, etnografía, se consideró (posiblemente con razón) que la elocuencia de los objetos expuestos era limitada de no estar contextualizados.

Por el contrario, hasta la década de los setenta, los museos de arte detentaron la tradición encabezada por el maestro Fernando Gamboa, quién propugnaba proyectos de exposición basados en el acopio y presentación de objetos sobresalientes por su factura o rareza. El curador-museógrafo daba coherencia al discurso con base a una iconografía, un tema, o un período estilístico del arte, principalmente mexicano. Para esta escuela de museografía, lo más importante era el impacto escenográfico del montaje y no se concebía que fuese necesario dotar a la exposición de un sustrato científico, puesto que se pensaba que la calidad estética del objeto museal bastaba por sí misma.

\*Museo Nacional de Arte-INBA

Sería hasta mediados de la década aludida cuando, gracias a Felipe Lacouture (entonces Director del Departamento de Artes Plásticas del INBA y del Museo de San Carlos), surgieron una serie de proyectos apuntando directrices relacionadas no tanto con métodos sino con los propósitos y funciones del museo, propuestas ajenas al pragmatismo hasta entonces imperante.

El planteamiento de este visionario museólogo se basaba en gran parte en la existencia de tres centros que serían complementarios:

1. Por un lado, la consolidación del prestigiado CNCOA del INBA (Centro Nacional de Conservación de Obras de Arte) hoy CNCRPAM (Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble).

2. Por otra parte, la creación de un Centro Museográfico de Documentación de Obras de Arte, que derivó en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP). Este centro daría pie a la creación de otros homólogos (CITRU, CENIDI-DANZA), todos ellos dedicados al acopio y procesamiento de investigaciones documentales, referidas al área artística de su competencia y que son de gran utilidad para usuarios e investigadores.

3. Por último, el arquitecto Lacouture proyectaba un Centro de Exhibición y Montaje que abarcaría el proceso de las exposiciones, desde la elaboración de guiones museológicos y museográficos, hasta el diseño de los espacios museales y la producción tanto especializada como gruesa. Este Centro, que no llegó a crearse, brindaría servicio a todos los museos del INBA.

Su afán por profesionalizar el quehacer museístico lo llevó a congregar una serie de recién egresados universitarios —de historia del arte e historia— para responsabilizarlos de diversas tareas museísticas, tutelándolos en los principios de la museología, la crítica y la comprensión de lo que él denominaba “los binomios”: Investigar-documentar; conservar-restaurar; exhibir-explicar; educar-delectar.

La formación de este personal permitió, al cabo de pocos años, que las acciones no sólo estuvieran reguladas por la intuición y la experiencia, sino implantar —desde el Museo de San Carlos— la conceptualización de las prácticas y parámetros metódicos y teóricos, incorporando las más variadas disciplinas.

Así, de su mano se inició en el INBA el registro e inventario de las colecciones; se elaboraron los primeros guiones museológicos (antes llamados “temáticos”, nomenclatura derivada del INAH); y se abrió formalmente —en 1974— el primer departamento de educación para los museos de arte.

Esta orientación habría de tener un efecto multiplicador, no sólo para los museos del INBA sino a través de la docencia con el personal inicialmente formado por Felipe y que participaba en los seminarios nacionales de museología o museografía, organizados por otro gran maestro, Miguel Madrid.

En justicia, debemos reconocer que el arquitecto, museógrafo, museólogo, maestro, Felipe Lacouture hubo de sentar las bases para que los museos de arte adquirieran un lenguaje museológico, su personal constantemente estuviese al día y que estas instituciones procuraran un nuevo papel frente a sí mismos y la sociedad.